

*¡Un hombre al mar! ¡Qué importa! El navío no se detiene por esto. El viento sopla; la sombría nave tiene un camino trazado que debe recorrer necesariamente. Y pasa.*

*El hombre desaparece, luego reaparece, se sumerge y sale de nuevo a la superficie, llama, extiende los brazos, no le oyen; el navío continúa sus maniobras; los marineros y los pasajeros no ven al hombre sumergido; su miserable cabeza no es más que un punto en la enormidad de las olas.*

*Lanza gritos desesperados en las profundidades. Esa vela que se aleja parece un espectro. La mira, la contempla frenéticamente. Pero la vela se aleja, decrece, desaparece. Allí estaba él hacía un momento, formaba parte de la tripulación, iba y venía sobre el puente con los demás, tenía su parte de respiración y de sol, era un ser vivo. Ahora, ¿qué ha sucedido? Resbaló, cayó. Todo ha terminado.*

*Se encuentra sumergido en la monstruosidad de las aguas. Bajo sus pies no hay más que olas que huyen y se desploman. Las olas, rotas y rasgadas por el viento, le rodean espantosamente; los vaivenes del abismo le arrastran; los harapos del agua se agitan alrededor de su cabeza; una turba de olas escupe sobre él; confusas cavernas amenazan devorarlo; cada vez que se hunde entrevé precipicios llenos de oscuridad; terribles vegetaciones desconocidas le sujetan, le atan los pies, le atraen; siente que se convierte en abismo, que forma parte de la espuma, que las olas se lo lanzan de una a otra; bebe toda su amargura, el océano traidor se encarniza con él para ahogarlo; la inmensidad juega con su agonía. Parece que toda el agua se haya convertido en odio.*

*Pero lucha, sin embargo; trata de defenderse, trata de sostenerse, hace esfuerzos, nada. Él, con las fuerzas agotadas, combate contra lo inevitable.*

*¿Dónde está el navío? Allá a lo lejos. Apenas visible en las pálidas tinieblas del horizonte.*

*Las ráfagas soplan; las espumas le cubren. Levanta la mirada y no ve más que la lividez de las nubes. Asiste, agonizando, a la inmensa demencia del mar. La locura de las olas es su suplicio. Oye ruidos extraños al hombre, que parecen venir de más allá de la tierra; de un lugar desconocido y horrible...*

*Se siente sepultado entre dos infinitos, el océano y el cielo; uno es su tumba, el otro es su mortaja.*

*La noche descende; hace ya horas que nada; sus fuerzas se agotan; aquel navío, aquella cosa lejana donde había hombres, ha desaparecido. Se encuentra solo en el formidable antro crepuscular, se sumerge, se estira, se retuerce, siente debajo de sí los vagos monstruos de lo invisible; grita...*

*Llama. ¡Alguien! ¡Alguien! Llama sin cesar.*

*Nada en el horizonte. Nada en el cielo.*

*Implora al espacio, a la ola, a las algas, al escollo; todo ensordece. Suplica a la tempestad; la tempestad, imperturbable, no obedece...*

*A su alrededor, la oscuridad, la bruma, la soledad, el tumulto tempestuoso e inconsciente, el repliegue indefinido de las aguas feroces. Dentro de sí, el horror y la fatiga. Debajo de él, el abismo sin un punto de apoyo. Imagina las aventuras tenebrosas del cadáver en medio de la sombra ilimitada. El frío sin fondo le*

*paraliza. Sus manos se crisan, se cierran y apresan la nada. Vientos, nubarrones, torbellinos, estrellas inútiles ¿qué hacer? El desesperado se abandona; quien está cansado, toma el partido de morir, se deja llevar; se entrega a su suerte, y rueda para siempre en las lúgubres profundidades del abismo.*

*¡Oh, destino implacable de las sociedades humanas! ¡Pérdidas de hombres y de almas en vuestro camino! ¡Océano en el que cae todo lo que la ley deja caer! ¡Desaparición siniestra del socorro! ¡Oh, muerte moral!*

*El mar es la inexorable noche social donde la penalidad arroja a sus condenados. El mar es la miseria inmensa.*

*El alma, naufragando en este abismo, puede convertirse en un cadáver. ¿Quién la resucitará?*

**Víctor Hugo. La ola y la sombra. Los Miserables**

La situación de vulnerabilidad o de exclusión social es así. La sociedad es la nave. Vamos a un ritmo fijo, a un rumbo fijo. Todos somos tripulantes de la nave, formamos parte de ella. Nos sentimos importantes, nos sentimos protegidos por ella. Nos conocen, nos reconocen, nos quieren. ¿Y si caemos por la borda en un despiste? Caer por la borda puede ser por un accidente, por un incidente, por un acontecimiento. Una ruptura, una pérdida. El desempleo, por ejemplo. Caemos. Es una pesadilla. Tenemos miedo a perder el puesto de trabajo, o no poder acceder a él.

¿Y si alguien cae? ¿Nos damos cuenta? ¿Hacemos algo al respecto? Podemos decir, como decía Robert Malthus la naturaleza se encarga de eliminar a tanta boca que sobra ante la escasez de medios. Y no hacer nada. Desear cada cual que no me toque caer. Seguir en la nave como sea, aferrado a ella, en ella.

Para salvar a quien cae podemos hacer dos cosas. O ser solidarios: ayudar, dar algo de lo nuestro, avisar, movilizar. O ser desobedientes: cambiar el rumbo, realizar una rebelión a bordo, o tirarnos a la mar.